

En el año hernandiano...

...CANTAR CON FUNDAMENTO, UNA UTOPIA

Tal vez la nota, en algún aspecto, presente matices que escandalicen a los puristas del periodismo: como se verá, es subjetiva. Lo cual no nos parece mal: en casos como éste, resulta imprescindible tomar posiciones. Y otro deslíz: el artículo soslaya la serenidad, al evitar los andariveles clásicos, esa página de frialdad que cubre, en ocasiones, diatribas o panegíricos a ultranza, que hay que leer entre líneas.

Nosotros, en este caso, somos directos.

De todas formas hay, a modo de muestreo, una exposición minuciosa de los cargos, y una diagramación de su infle particular, a través de ejemplos. Método que no implió que se filtre, en una docena de carillas mecanografiadas, la más auténtica bronca.

Por eso, por ser apasionada, se verifica esta publicación que viene muy a cuento en el año hernandiano, cuando la industria de la canción —cuyas chimeneas humean desde hace tiempo también en áreas folkloricas— tras el rótulo equivoco de música beat, confunde simplismo con grosera nadería; esas usinas alimentan los aparatos de difusión y lentamente, van logrando un objetivo que hasta parecería subversivo: por medio del atontamiento paulatino de algunos sectores juveniles, formar una futura legión de sicópatas, aptos para respingar al menor estímulo, adornado con la chafalonía musical al uso. Quizá no sea tan grave, pero se parece —este suministro— al de las drogas menores, otra adquisición reciente de la juventud argentina, para el que podría usarse, con idéntica ingenua impunidad, el escapismo de algunos defensores comprometidos: "Y bueno, total... ¡en la vida real hay tantos problemas!".

Es evidente que el control de este problema, actuando criteriosamente sobre las fuentes, no eliminará de las páginas policiales noticias tan tristes como las vinculadas a la desviación sexual en la juventud ("Crónica" de Buenos Aires, señala como hechos cotidianos, el 23 de abril, que en la víspera ocho individuos violaron, en ciudades y episodios distintos, a varias mujeres; salvo en uno de los casos, protagonizado por un extraviado alcohólico maduro, los restantes depravados tienen 19 años de edad promedio, Elias, 13). Pero, sumando esto hipotética intervención, sin que nada tenga que ver aquí la censura a los valores genuinos, a otras más específicas, será posible esperar el futuro con optimismo.

Por de pronto, conveganos en que canciones del tipo de "Estoy hecho un demonio" proponen a oyentes —mentalidad promedio: 10 años— dos iniciaciones lamentables: en lo poético, eludiendo la poesía; en lo sexual, esquivando lo erótico. Y ambos asuntos, a des-tiempo.

28



Donald: Pa, ma, racotá, sucundum, endecasilabos y el Tío Patillado.

"Yo he conocido cantores que era un gusto el escuchar, más no quieren opinar y se divierten cantando; pero yo canto opinando que es mi modo de cantar".

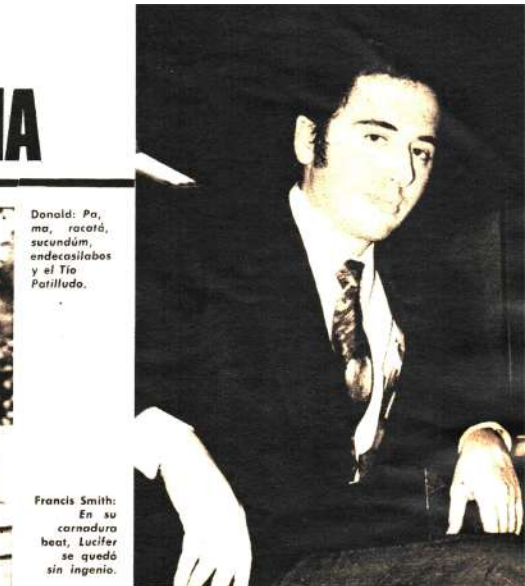
Martin Fierro

Cualquier desvelado podrá dar fe del hecho: si de las tres alternativas clásicas para llamar al sueño —comer, leer o escuchar radio— se decide por la última, al cabo de una generosa media hora de escuchar distintos programas de tipo standard, habrá accedido a una experiencia interesante: al amparo del silencio nocturnal circundante, excelente ligador que elimina las distracciones con que el oyente diario asimila superficialmente el mensaje musical de las broadcastings: en amplísima proporción, la vigilia —o el análisis atento, en cualquier otro momento— permite al observador encontrar la nada absoluta.

Por cierto que sobre el hecho se ha escrito mucho y se ha hablado más, des-



Sabú: Con el pelo bien largo, la tartamudez artística, un objetivo.



Francis Smith: En su carnadura beat, Lucifer se quedó sin ingenio.

EL "BEAT" CRIOLLO: PROPOSICIONES



Palito: El modo con que el changuito cañero debe defender el sistema.

29

de siempre. Pero todo parecería indicar que en nuestros días el mal se ha agudizado sensiblemente: ante cada cancioncilla de la llamada música **beat**, es prácticamente imposible hallar siquiera la más débil disonancia armonizada y, sobre todo, el más tímido fraseo poético, esto es, el más pobre fundamento en el decir. El buceo es, me reitera, inútil. Allí está la nada, nada nebulosa más fuerte que cualquier intento coherente, como los que existen, para reglamentar la difusión en las radios. Es que, partiendo del principio lógico de que este género también debe estar representado en las programaciones, no-hay-nada-para-rescatar: el mal está en la raíz de la producción, en el autor, en las fuentes.

Un análisis posterior, más profundo, hará entender que la inmensa mayoría de las canciones inscriptas en esa corriente carecen de reflejos que den una pálida imagen de una forma de vida argentina, que nos sitúen en la realidad actual, que afronten la denuncia de los problemas vigentes. Despojadas de la íntima poesía que pinta un paisaje o enaltece lo sublime del amor, se presentan generalmente **perseguidos** (y no precedidos) por un ritmo marcado a plena batería que ocasionalmente sirve para los sacudones corporales que caracterizan el baile de egoístas alienados de nuestra época, pero cuya función primordial es verificar violentamente el buen funcionamiento de los tímpanos. Y como si esto fuera poco, el moderno instrumento de tortura alcanza su máxima plenitud cuando el solista, o los integrantes del conjunto en pleno, emiten sus sonidos ásperos, elevando en las es-

...CANTAR CON FUNDAMENTO, UNA UTOPIA

calas musicales una voz de garganta que verifica el divorcio más natural entre intérprete y nociones de canto.

¿Dónde reside entonces, el placer de escuchar tonos y timbres ambientados con letras insustanciales?

¡Quién lo supiera!

Porque si lo que se entiende por **música**, es simplemente **ruido** —o la **anti-música** que no nace en ninguna escuela vanguardista, sino en los pocos recursos, de compositores que imaginan, y a veces con razón, un mercado para el subdesarrollo mental— quedaría la posibilidad de que la letra compensara. Pero la temática (?) y el desarrollo (?) de estas obras solo alcanza a la intrascendencia en algunos casos, a la grotesca exaltación, más o menos pícaro, del sexo en las más, y a los errores conceptuales más gruesos en las creadas por los **inteligentales**, como diría Yupanqui. De todas formas, a esta altura del relato, sabemos que estamos apuntando hacia el gran movimiento de la música juvenil actual, a los **hits** más difundidos y oídos, omitiendo conscientemente el mínimo porcentaje de creaciones que responden a una búsqueda auténtica, a una experimentación inteligente, a nuevas formas de expresión que indiquen talento o preparación en las bases. En ese capítulo, salvo Serrat o algunos grupos de los que suele liderar el ex editor Jorge Alvarez, nadie alcanza primeros planos.

El resto, mayoritario, de la producción, constantemente está cubriendo espacios radiales y televisivos, realizando su labor de corrosión con la mira puesta en niños y adolescentes, su mercado más notorio, gratificado de esta manera con una **artística iniciación sexual** —en el caso de las **tonadillas pícaras**—, o con la filosofía del piri-piri-piri-pi-pi, en el de "la música que sólo quiere alegrar", como suelen decir sus defensores comprometidos.

Por supuesto, no se puede pretender que cada canción lleve un sello austero, (moral o moralina, a veces) o que entren en su composición las más puras reglas de la literatura. Simplemente, se pretende un atisbo de contenido mínimamente trascendental, aún sin que el tema asuma la responsabilidad del creador con el momento actual, y, sobre todo, algo de belleza.

En suma, la vieja cuestión del amor, bien podría tomar cuerpo y elevarse musicalmente sin derramarse en forma tan baladí. Cuando —con un patrón como el de Francisco Luis Bernández, por ejemplo— el tratamiento del amor se encara puramente, el resultado debe ser bello, y lo erótico cobrará su auténtica dimensión, con verdad, sin las malformaciones que ni los **cuentos de velorio** presentan tanto como en esta área: ven a pasear, a bailar, a compartir la noche conmigo, es el tema: y en su transcurso,

LA LUNA CON GATILLO



Raúl González Tuñón nació en Buenos Aires, en 1905. Desde los años de la adolescencia, simultáneamente con la poesía, ha ejercido el periodismo —y hasta hoy—. Publicó numerosos libros —veinte, para precisar— de verso y prosa, desde *El violín del diablo* (premio Gleizer, 1926) hasta el último, *La veleta y la Antena* (1970), pasando por los *definitivos de época*, *Miércoles de ceniza* (premio municipal de poesía, 1928), *La calle del agujero en la media* (1930), *Los poemas de Juancito Caminador* (1935), *La rosa blindada* (1936), *A la sombra de los barrios amados* (1958), *configurando todos ellos expresiones distintas de forma y fondo*.

Ha escrito, además, cuatro obras de teatro. Tiene tres libros inéditos, de poemas, cuentos y crónicas. Ha via-

jado por numerosos países de América latina, Europa y Oriente.

Se trata, sin duda, de uno de nuestros más prestigiosos literatos, un coloso en las letras americanas al que, según es típico, se lee más en el exterior que en la Argentina.

Consultado por Folklore, que logró sortear la valla que empecinadamente ha levantado en resguardo de su ostracismo frente a la publicidad, entregó las declaraciones que siguen a propósito de las llamadas "canciones modernas".



Creo que estas letrillas son generalmente de un simplismo abrumador. Suelen caer en lo idílico —y por momentos en lo equivoco, chabacano— eludiendo las esencias líricas puras, la hondura dramática: falseando la realidad.

De ninguna manera reflejan el clima de la época en que se producen. Por otra parte, no entroncan en nuestra tradición, ya sea dentro de la poesía llamada culto-popular, o dentro de ese género tan responsable que es la poesía-popular. Y no se vea en lo que digo una actitud chovinista. No estoy contra lo bueno y auténtico que viene de afuera, sino contra lo malo, mediocre, inauténtico.

Porque ¡cuidado! en los Estados Uni-

dos, por ejemplo, y en sus seguidores de Inglaterra y otros países, parejo a esas expresiones de un simplismo abrumador, como decíamos, que nada tiene que ver con la síntesis expresiva (los letristas de esa música seudo moderna casi siempre confunden síntesis con pequeño, con chiquito...) continúa vigente el gran jazz, el verdadero, el que se enalteció y enriqueció con el aporte del "spiritual blue", una de cuyas más profundas expresiones es el famoso "Saint Louis Blues".

Toman pues, los cultores de ese género ambiguo, importado, cuyos autores, en algunos casos, son los propios cantores, lo que allá es frívolo, cursi: ya el sonsonete sensiblero, tonto, con resabios de romanticones boleros, ya el barullo gratuito de cierto "rock" desenfundado.

Se sitúan, en general, no en la sana influencia foránea sino en la negativa, y ya prácticamente en declive, que deforma el gusto, la mentalidad, de tantos adolescentes de ambos sexos.

Pero yo creo que muchos de los juvenecitos y jovencitas atraídos por ese contrabando de lo falso moderno (no confundimos lo moderno legítimo, con la moda, tan pasajera) es posible que con el tiempo se saturen, descubran la trampita retórica, busquen el equilibrio, aquello que tiene sentido, lo que significa el verdadero "diálogo del hombre con su tiempo".

Raúl González Tuñón



Los poetas con suficientes méritos como para ganar concursos nacionales de canciones. (Juan y Juan.)



Dos ingenuos que no comprenden que, en algunos concursos, el cielo está en la tierra (Isella y T. Gómez.)

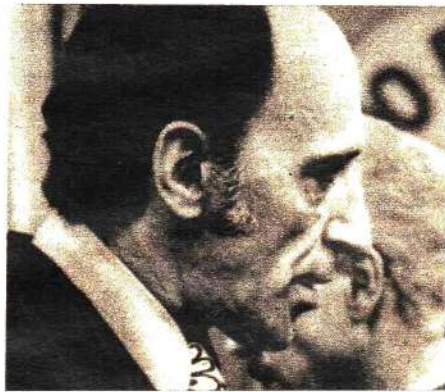
aparecen las frases cortadas, los tartamudeos oportunos que el imaginativo de turno pergeña para producir el gancho: ésa es la parte de la canción destinada a ser tarareada por los chicos. Si se produce esta folklorización, provocada por la insistencia en la difusión, el tema es un gol.

Los que piden, además, un mayor compromiso con la realidad, acorde con un país que desde todos sus niveles está produciendo ese compromiso —en él están involucrados desde el presidente Lanusse con su decisión de ir a la fuente de los conflictos, hasta esas mismas fuentes, como los agricultores de Presidencia Roque Sáenz Peña, algunos de cuyos dirigentes son muchachos veinteañeros— suelen recibir una respuesta típica que ya no engaña a nadie: "La gente está cansada de problemas. Lo que hay que darle es alegría y eso es lo que hacemos nosotros", pontifican descabelladamente algunos zares de la producción musical.

Y con esas obras, en fin, se logra un pallativo para olvidar los conflictos de la realidad; hacer oídos sordos a ella, también puede ser un plan subversivo, aunque sea inconscientemente.

Hace muy pocos días, una revista semanal —complemento de un matutino porteño— presentó un artículo con declaraciones de John Lennon: "Si mi canto no sirve para cambiar al mundo, no sirve", decía allí el inglés. Nadie ignora que Lennon pertenece a los vanguardistas en música beat. Y su ex conjunto, que dio origen al vocablo —The Beatles— produjo cambios, eso es indudable, hasta en las costumbres. Quiere decir,

LA NAVE DEL OLVIDO



En el texto de la nota se cita una afirmación, —sin duda atrevida, pero en cierto modo justificada por la alteración en las costumbres ecuménicas que produjo la aparición de Los Beatles—, de John Lennon: "Si mi canto no sirve para cambiar el mundo, no sirve", frase que tiene algo de González Tuñón, frase que alguna vez también pronunciara, en circunstancias algo equívocas (cuando el jurado no le dio el primer premio en el Festival Buenos Aires de la Canción), el baladista Pagliaro.

Recientemente, como respondiéndole, un cordobés, Dino Ramos, "coayutor de muchos de los grandes éxitos

de Palito Ortega" (entre otras, la excelente obra —musicalmente— "Sabor a nada", por ejemplo), dijo: "La música cumple una sola finalidad, entretener a la gente. Nada más que eso. Todo lo otro que se diga son puras mentiras, pavadas, idioteces. No creo que la música pueda modificar a nada, ni a nadie (sic). En las Naciones Unidas, en las mismísimas Naciones Unidas, los tipos encargados de cuidar la paz del mundo discuten, ladrán, se agarran a trompadas. Después de este ejemplo ¿le parece que yo, con una simple cancioncita, voy a modificar al mundo? ¡Qué va! Los que afirman lo contrario son una punta de mentirosos. Están en pose". El semanario "Gente" recogió las declaraciones. Creemos que vale la pena transcribir algo más:

¿Sabe lo qué me dijo un tornero cierta vez? Me dijo: "Yo trabajo en el torno 14 horas diarias y muchas veces tengo necesidad de cantar, aunque sean sólo pavadas, de cantar. ¿Usted cree que después de deslomarme todo el día me voy a complicar la vida con canciones raras? No, señor, yo quiero cantar mientras trabajo y mientras más simples sean las cosas, mejor" Lo que dijo el tornero es la pura verdad. ¿Quién, dígame, quién puede contradecir al tornero?

Yo sé que Palito canta muy mal, desafina, etc., pero es mil veces más valioso que Nacha Guevara... porque antes del nacimiento de Palito como cantantes la gente era muy tímida, nadie o muy pocos cantaban. Pero salió Palito y dijeron: "Si éste canta, ¿por qué no voy a cantar yo?"

♣
¿Acaso Strauss no es comercial? ¿Acaso la Quinta y la Novena de Beethoven no son comerciales? Ya que quieren atacar, ¿por qué no atacan las chabacaneries del tango de hace treinta, cuarenta años?

♣
En los camarines del Teatro Colón hay celos, mezquindad, envidia, insidias, como en ningún otro lugar. Y eso que allí no bajan de la "Quinta Sinfonía". Evidentemente la buena música no los hizo mejores.

♣
No hay "trenzas" de disc-jockeys. Que hay tipos que cobran su comisión, es cierto. Es cierto y natural. No hay que engañarse, en este mundo ninguno es lírico, no hay por qué exigirlo tampoco. Nadie vive del aire, que yo sepa.

♣
Para terminar, quiero decir que cada uno tiene el derecho de hacer lo que se le da la realísima gana... siempre y cuando no se deje de respetar a los demás. No conviene olvidar que la culpa no la tiene el chanchito sino el que le da de comer.

...CANTAR CON FUNDAMENTO, UNA UTOPIA

además, que el hecho de pertenecer a un género que se empecina en ser liviano entre nosotros, no lo aparta de su condición humana. Pero es que esto significa otro capítulo, por no decir, otra novela. Tanto The Beatles como los grandes cultores del jazz, significan la Música Popular, y por lo tanto, merecen respeto. Un respeto que los creadores nativos no efectivizan, cuando rotulan algunos mamarrachos como "ritmos beat".

Los de aquí, operan en clanes que se niegan —por impotencia o por convicción— a superar la chatura que cada vez es mayor y que, trasladada a los cantantes, logra que algunos, por ejemplo, para completar la caricatura, hasta imitan una acentuación extranjera, en la búsqueda del carisma, exóticamente. De esta manera se cumplen los ciclos de ascensiones y desapariciones, constantemente. ¿Cómo solucionarlo? Raúl González Tuñón sólo propone: "Subiré al cielo, le pondré gatillo a la luna y desde arriba fusilaré al mundo, suavemente, para que este cambie de una vez".

No parece fácil.

ALGUNOS EJEMPLOS

Un repaso, aunque sea fugaz, a los textos de algunos hits del género, resultará ilustrativo.

Donald, por ejemplo, es un creador interesante: heredero de una familia de excelentes músicos, descubrió que la magia está en los ruidos, en una suerte de onomatopeya que se parece, por etapas, a la sirena de un coche celular o a una ráfaga de ametralladora. No se trata de canciones de protesta, pese a ello, según se verá: apenas superada la época feliz del *sucundúm*, hizo un nuevo hallazgo, el de la contradicción como elemento sustantivo de la poesía. La cosa queda expuesta generosamente en la obra "Porque sí, porque no, porque racatacatá", cuya letra dice: "Fue casi un milagro conseguir tus besos / y milagro verte luego sonreír / y es porque te quiero cuando me sonríes / porque te recuerdo diciéndome así" y a continuación de tan elocuente proemio, va la dramatización, dialogada: "Chica: Porque no. / El: ¿Cómo no? / Chica: Porque pa, porque ma... / El: Porque... ¡ay!" y la interjección, producida ante el advenimiento de una nueva escuela poética, antecede al estribillo esencial, que se exhibe en "Racatacatatacatata. / Racatacatatacatatacatá"; como se advertirá, el verso final es un endecasílabo. El hombre no se anda con chiquitos.

Chiquitas, en cambio, son las que le preocupan, sobre todo si están estáticas, a Francis Smith, que se define a sí mismo como "el rey de la noche" en el texto de una canción —"Estoy hecho un demonio"— que avergonzaría a Lucifer: "Movete / movete, chiquita, movete / sacate / sacate esa timidez / fijate / estoy hecho un demonio / nadie me para esta vez". Luego, daría la impresión de que la minúscula dama se sacudió la timidez totalmente y comenzó a parlotear como una cotorra. De otro modo no se explica que hacia el final el poeta, exasperado, suplique: "¡Callate / callate, chiquita, callate!". Es formidable este muchacho, un auténtico enamorado. En algún otro tema, obsérvese qué fluidez: "Si tú me faltas / no sé lo que haría / me sentiría / inferior a cualquiera. / Dime que siempre / estarás a mi lado /

y así brindarte / todo mi cariño". ¿Qué tal? Don Francis, se lo merece, por supuesto, gana millones con estas joyitas. Y le sobra inspiración hasta para despedir a la dama cargosa que —seguramente advertida de sus emolumentos vía SADAIC— lo persigue; a ella dedicó: "Por favor, no te encariñes conmigo", que comienza diciendo: "Por favor / no te encariñes conmigo, / sigamos siendo amigos, / como fuimos hasta hoy" y continúa, llegando al clímax: "Comprendeme / quiero que tú seas feliz / con otro amor / que te quiera / como nunca yo podría. / No te encariñes conmigo / adórrate así", pero la reciedumbre flaquea al final: "Por favor... / pero yo... no sé querer, / si no te veo, no vivo". Telón.

"Así están las cosas. Seis autores fueron necesarios para escribir: "Hoy te quisiera raptar / llevarte muy lejos / un mundo inventar. / Hoy te quisiera raptar / tenerte en mis brazos / enseñarte a amar".

Uno solo, en cambio —el ex folclorista Orlando Giménez— se las compuso para ofrecer una obra didáctica: "Me gusta hacer las cosas, / como a todos. / Vivir la vida, / siempre de este modo". ¿De qué modo? Así: "Salir con los amigos de milonga / que el viejo largue guita y no se oponga / un gran romance el fin de semana / y el lunes todo el día, en la cama". Por las dudas, por si no se entendió, insiste a continuación: "Tirarme panza arriba por las playas / y bien acompañado, donde vaya, / usar la pilcha que me dé la gana, / fumar mirando tele... en la cama". El mismo poeta produjo esta

alhaja singular: "A la mar me voy / a la mar me voy / rema, rema, rema / sin parar. / Para la playa / llevo mi malla / que a veces falla / y otras estalla. / Cuando en la noche / mi amor abroche / haré derroche / muy «sotto voce»". Como si fuera poco, remata con este final a toda orquesta: "A la mar ma vaaa... / e le mer me vee... / i li mir mi viy... / o lo mor mo voo... / u lu mur mu vuu...". Impecable. Características similares, en la resolución, alcanza un "afro" (?), firmado por tres imaginativos. Se llama "Mali-Kivú", y parece que es interesante: "U-u-u Mali-Kivú / a-a-a para gozar, / si lo baila Marilú / vos también lo bailarás." Luego, sin temor a los resfriados, la descripción de una apoteosis final: "Estaba yo medio loco / por culpa de esa mujer, / le quería dar un beso / no sabía cómo hacer, / se escuchó el Veo-Veo, / luego se apagó la luz, / todos bailaban descalzos / el ritmo de Mali-Kivú: / A-a-a Mala-Kavá / e-e-e, Mele-Kevé, / i-i-i Mili-Kivi", etcétera.

Alguna gente asegura, por otra parte, que Sabú es el más grande cantante argentino actual. Es posible. Sobre todo, advirtiendo sus merecimientos en el campo de la creación: media docena de cerebros —entre ellos, el del propio Sabú— se exprimieron para producir este jugo llamado "Nunca podré decirte adiós", que comienza, condescendiente: "No te echo la culpa / de lo que me pasa, / desde que te fuiste / sin decirme adiós" y concluye en honda maravilla: "Ahora que estoy solo / lo veo más claro; yo fui el culpable / de nuestro dolor, / pero estoy seguro /



César Perdiguero: La canción y la luna son nuestras. La cosecha, ajena.

que pronto, muy pronto / estaremos juntos / de nuevo los dos."

La lista es interminable. Uno de los sucesos de Jacko Zeller, "La chica en shorts", recurre también a la dramatización. En su momento culminante, la cosa ocurre así: "Coro: Chica en shorts. / Voz: Chica en shorts. / Coro: En Mini-shorts. / Voz: Chica en shorts. / Coro: ¡Ay, no, no, no! / Voz: Chica en shorts. / Coro: ¡Ay, por favor! / Voz: Chica en shorts. / Coro: No, no, no, / ¡Ay, por favor, / no pases más, / chica en shorts!".

Entre las instructivas, hay aquella — "Ven a vivir conmigo" — en la que el galán le explica que tiene "un bulín cer-

Atahualpa Yupanqui:
¿Cómo no sonreír con tristeza, desde el exilio?

Ariel Petrocelli:
Juventud y talento, no convienen; hay que idiotizarse.



CONCURSOS: GANARLOS, PERDERLOS...



Ariel Ferraro: *El gran ignorado vive en La Rioja, escribe chayas.*

quita del sol" (¿llamaráse él, Mercurio?) y que valdría la pena acceder al sirviñacu. ¿Por qué? Y, porque "...no aguanto más / cuando te tengo que dejar / frente a la puerta de tu hogar / y despedirme así nomás, / no puede ser, te digo adiós, / y despidiéndonos los dos / te estás perdiendo lo mejor / de lo que tengo para vos". Fresumido, el Mercurio.

Y atrevido —aunque por la técnica, ya usada por nuestros abuelitos (que tenían el pudor de no publicitarla), resulta anticuado— el tema en la que el romeo de turno le dice a la juleta criolla: "Che, un beso es muy poco / es muy poco, poco". ¿Qué pretende el galancete? Muy simplemente: "El amor no sólo son los besos / el amor es más que eso, / quiero que me mimes / y que ya te animes / mucho más. / Nos queremos, ya se puede ver / pero falta que me des, / algo que me pruebe / que nada nos puede / sepa, sepa, separar...". En fin.

Hay quienes dicen, atentos a tanto terrorista de la canción, que esto sucede sólo en la Argentina, que los temas importados en la lengua beat original son notoriamente superiores. Resulta poco creíble, si se eligen ejemplos como "Sing

sing Bárbara", cuyo estribillo se despide así: "Bye, bye, bye, Bárbara / bye, bye, bye, Bárbara, / sing, sing, sing, Bárbara, / shudem, shudem, adieu...".

Entonces, es cuestión de retornar a las pampas. Aquí, donde los concursos en los que también se presentan los poetas del folklore (suya es la culpa por responder al llamado de certámenes que detrás del cascarón luminoso esconden penumbras de, por lo menos, mal gusto), son ganados por creadores como Juan y Juan. El dúo autor de "Quiero oír esa canción", que transcribimos en forma textual y total, para que se admire su pureza conceptual y su desarrollo trágico: "Otra vez, / otra vez, otra vez... / quiero oír esa canción / una vez más / otra vez, / otra vez y otra más. / Es muy lindo / lo que me hace recordar. / Soy tan feliz / que parece / que estuviera / viéndote a tí... / Por eso la pedí / una vez más."

Pero ni se le ocurra tomar a burla nada de esto. Si así no lo hiciera, Palito Ortega se lo reclamará: "Si no te gusta que la gente esté contenta / si no te gusta ver feliz a los demás / tirate al río en la parte más profunda / y después cuando te hundas / si querés podés gritar".

Nosotros gritamos, Palito.

Aquí, en medio del río, con todas las fuerzas de los pulmones. ¡Ojalá alguien escuche!

Estamos gritando, Palito. ¿No se oye?

Estamos gritando...

¡¡...SOCORRO!!...